

Un canto de amor a los viejos cines

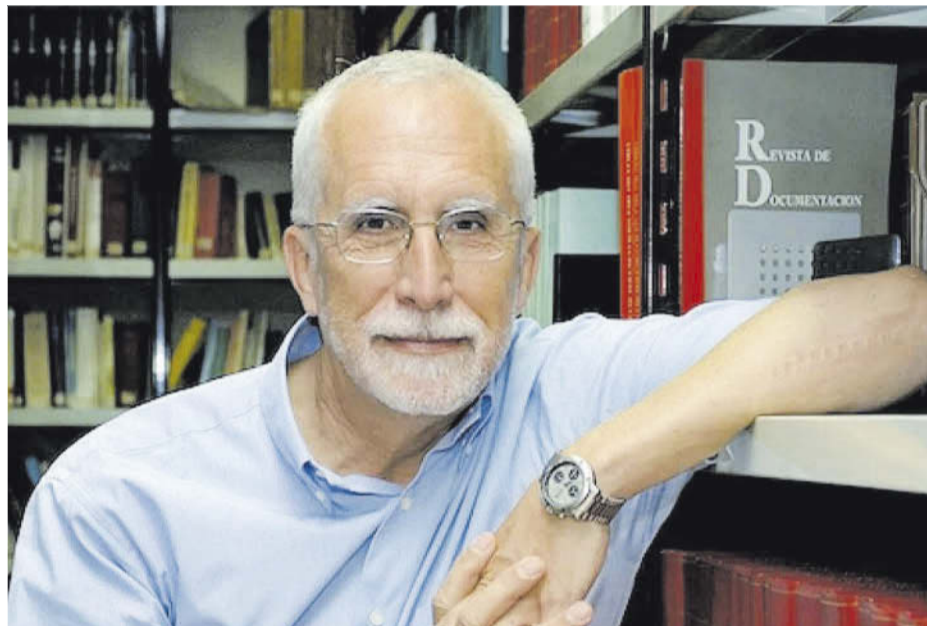
En un divertido libro de doce relatos, el académico Luis Mateo Díez nos entrega un rendido canto de amor a los cines, aquellas maravillosas salas donde pasábamos la vida

Juan Gaitán

■ Hubo un tiempo en que a los cines se iba a hacer de todo. Algunos incluso veían la película. Los cines fueron el eje de la vida social durante muchos años, el lugar donde iba quien no tenía donde ir para pasar el rato, besar a la pareja o simplemente dejarse llevar por la magia de unas historias que estaban hechas para emocionar, para convertir el gris de la vida en tecnicolor.

Luis Mateo Díez pertenece a una de esas generaciones que encontraron en el cine la válvula de escape a la grisura del momento. Fue de esos que, no teniendo dónde ir, iban al cine y se tragaban lo que hubiese, acaso un programa doble con «una de guerra y otra del oeste». Y ahora ha echado mano de todos esos recuerdos, los ha pasado por su personalísima, original y festiva forma de narrar, y ha escrito un divertidísimo libro de cuentos titulado 'El limbo de los cines', que ha publicado Nórdica Libros en una bellísima edición ilustrada por Emilio Urberuaga.

Son en total una docena de cuentos titulados con una sola palabra que es el nombre de un cine. Los nombres son tan clásicos que cualquiera de nosotros, con la única condición de tener una cierta



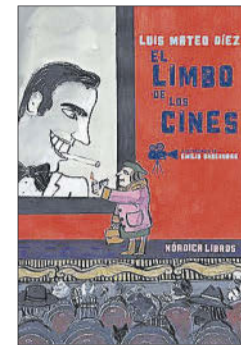
Luis Mateo Díez.

edad, hemos podido visitar: Crisol, Bahía, Cosmo...

Y, en las historias, Luis Mateo aborda, desde su personalísimo estilo, que incluye su particular forma de puntuación, géneros cinematográficos clásicos, como «una del

espacio, una de submarinos...».

Destaca particularmente el sentido del humor surrealista que Luis Mateo despliega a lo largo del libro, como este pasaje del cuento 'Bahía', en la página 47: «Tita y yo tuvimos un hijo en el cine Bahía. La película



LUIS MATEO DíEZ
El limbo de los cines
Editorial: Nórdica
Ilustraciones: Emilio Urberuaga
Precio: 21,95 €

que echaban se titulaba 'El hijo de nadie', pero nosotros reclamamos la paternidad y no hubo pegas. Fue un hijo único en lo que concierne a nuestro matrimonio, aunque yo debo reconocer que tuve otros en otras películas que no cuestionaban la paternidad, y que Tita hizo lo mismo».

Esta es también una de las constantes en los relatos, la confusión permanente entre película y realidad, entre actores y espectadores, como en la página 93, en el relato titulado 'Caledonia': «Todas las cintas nos gustaban, aunque en alguna echábamos en falta a los conocidos que trabajaban en ellas y que, sabiendo en la fila en la que estábamos, se dirigían a nosotros y nos saludaban con un guiño o con la mano antes de actuar».

Siempre es un acto feliz leer a Luis Mateo Díez. Su imaginación, su humor, su gran destreza literaria, hacen que lo sea. Y en este libro lo he imaginado muerto de risa mientras lo escribía.

Novela balcánica de formación

En 'Hotel Tito', Ivana Bodrozic narra su experiencia como niña refugiada tras el asesinato de su padre en plena Guerra de los Balcanes

Alfonso Vázquez

■ En 1969 y en una edición artesanal, el treintañero croata Bora Cosic publicó 'El papel de mi familia en la revolución mundial', una novela en la que narró la llegada a Yugoslavia, primero del fascismo y más tarde de la guerra mundial y el comunismo, a través de los ojos de un niño en el Belgrado de los años 40, con muchas dosis de humor ácido y el aire de una narración escolar.

Su paisana Ivana Bodrozic ha escogido un punto de vista parecido en su primera novela, 'Hotel Tito', publicada originalmente en su país en 2010 y que acaba de publicar en español la editorial palentina Menoscuarto, para contar las vicisitudes de la última guerra en los Balcanes desde la mirada de una niña que se va transformando en adolescente.

En el caso de la autora croata, nacida en Vukovar en 1982, la obra vuelca buena parte de su dura experiencia durante la contienda, pues su padre fue asesinado por las fuerzas serbias en 1991 en la masacre de Vukovar en plena guerra de independencia de Croacia con lo que ella, junto con su madre y su her-



mano, tuvieron que vivir como refugiados durante varios años, sin conocer además el destino final del progenitor.

'Hotel Tito' tiene el aspecto del diario íntimo de una niña a la que vemos madurar alejada de su ciudad natal y de su mundo, partida en dos, en un proceso en el que también va madurando su escritura.

El Hotel Tito de la novela hace referencia a una antigua escuela de cuadros políticos de la época comunista, reconvertida en hogar de desplazados por la guerra. Pronto devendrá en un microcosmos forjado por las trágicas circunstancias y a la vez, capaz de aislar a sus protagonistas de buena parte de ellas.

La gran lección de esta novela, con la guerra siempre de terrible telón de fondo, es que la vida sigue, especialmente en la infancia y la adolescencia, una etapa por la que transita la protagonista. Resulta así enternecedor asistir a sus primeros amores, a las rivalidades locales en clase, a la evolución de la vida en pleno combate entre hermanos. La vida continúa.

Por otra parte, Ivana Bodrozic no se olvida del humor, sobre todo al detallar el largo

camino burocrático de su familia, en forma de cartas y respuestas oficiales, para conseguir de las autoridades croatas una vivienda y dejar atrás ese Hotel Tito, a años luz del famoso sanatorio de 'La montaña mágica', pues este establecimiento está inmerso en la vida, esa que su protagonista bebe con fruición, a pesar del drama que lo que la rodea, mientras se forja como persona.



IVANA BODROZIC
Hotel Tito
Editorial: Menoscuarto
204 pp; 17,90 €